

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'00
Extranjero 1'50

DEL MOMENTO

Por la Escuela

En todas las épocas de la historia, el Estado y la iglesia se apoderaron de la Escuela y de la educación con el propósito de hacer ciudadanos útiles, no para la vida, sino para la organización social, para su orden y estabilidad, creando una inmensa cantidad de eunucos que si fueron buenos para la defensa de las instituciones sociales, en cambio fueron un obstáculo para la evolución de las sociedades humanas.

Las sociedades todas, hasta aquellas más primitivas, creyeron que su única misión era la de apoderarse del niño dándole una educación que le atrofiara toda su personalidad física e intelectual, que anulando su voluntad y enervando las funciones de su pensamiento quedara el hombre reducido a una acémila, que se podría dominar al antojo de gobernantes y sacerdotes.

Este era el criterio de nuestros abuelos los griegos, continuado por los romanos y seguido por los cristianos desde su triunfo hasta nuestros días. A pesar de la evolución humana, de la transformación de las sociedades y de los diversos cambios en todos los órdenes de la vida, la educación y la escuela no han progresado y menos recabado su libertad. Parece que continuara la humanidad empantanada, como en la Edad media, después del triunfo del loco de Galileo. Y no puede ser de otra manera, puesto que el obstáculo, grande como un monstruo, no ha desaparecido, y éste es el Estado, que con sus mil brazos aplasta todas las iniciativas que tienden hacia el progreso y hacia la Vida.

Desde que la Ciencia negara a Dios, la Sociología al Estado y la economía a la propiedad, y apareciera triunfante el hombre, empezó una pelea entre las diversas fuerzas sociales tendente a la reforma de los medios educativos. Hay dos fuerzas en la lucha, tan religiosa la una como la otra: una compuesta por los restos del cristianismo, ya deshecho por los continuos análisis, y la otra por los partidarios del Estado, que habiendo negado a Dios y dándose cuenta de que a un pueblo para que sea humilde hay que darle una educación religiosa, optaron por la creación de una nueva religión: la de la patria.

Con ocasión del movimiento de julio y de la represión que tras él vino, el gobierno español, como medida de orden, clausuró todas las escuelas que no fueran católicas, para así justificar el procedimiento empleado contra aquellas escuelas verdaderamente racionalistas, que habían recibido la savia del que en vida fuera nuestro amigo, Francisco Ferrer y Guardia.

Y tras ese procedimiento liberticida del gobierno surgió una campaña, que alguien llamó de cultura, en pro de las escuelas laicas; a esa campaña surgió otra de los católicos, y entre estas dos fuerzas se disputan la paternidad de la educación de la niñez.

Estas dos fuerzas tienen razón ambas, basadas en las leyes y en la Constitución por que se rige la nación. Los republicanos tienen la misión de crear ciudadanos aptos para las elecciones, para el ejército y para la patria, matando la voluntad del hombre y disciplinándolo para su esclavitud moral, intelectual y material; en una palabra, haciéndolo supeditado en todo al órgano central: el Estado. El catolicismo, como todas las religiones, hacen del hombre un esclavo del sacerdocio, supeditado a los fetiches extra-terrenales, que negando los placeres y la vida lo hacen místico y se sirven de él como instrumento para detener la evolución humana en su marcha hacia un mundo mejor donde la libertad y la vida sean patrimonio de todos.

Nosotros, partidarios de una educación racionalista, negamos la obra de los católicos y de todas las religiones, porque antes hemos negado a Dios como creador y director del Universo orgánico, que hace del ser humano un paria enemigo de la Vida, del Placer y de la Dicha. Negamos al mismo tiempo la obra de la escuela laica, porque su misión no es la de hacer hombres con todos sus atributos naturales y humanos, sino ciudadanos, es decir, esclavos legalizados, instrumentos de la política y de los políticos. Libre-pensadores en todas las manifes-

taciones, combatiremos todos los dogmas: religiosos, políticos y sociales.

Como materialistas-científicos, sostenemos nuestro ateísmo negando a Dios, y afirmando que sólo las leyes naturales rigen la vida del gran Cosmos; como sociólogos afirmaremos el determinismo, negando la responsabilidad de las partes cuando son éstas influidas por el Todo; como anarquistas sostenemos nuestro criterio apolítico, negando al Estado con toda su organización jerárquica y burocrática; como economistas queremos la desaparición de la propiedad individual, substituyéndola por el Comunismo; y como racionalistas queremos que el ser humano adquiera una educación integral, moral, intelectual y física, que haga del niño un ser capacitado para la vida, conociendo todos los problemas humanos y no ignorando los fenómenos fisiológicos y sociales.

Queremos hacer al hombre capacitado, que conozca el mundo y su origen, que sepa que éste no fué creado por nadie y que la Tierra no es más que uno de tantos planetas que tienen su origen en el Sol; que el hombre y la mujer pertenecen a la animalidad y que su origen está en gelatina viviente surgida de los gases de la tierra; que la sociedad ha pasado por diversos periodos evolucionando siempre desde que el hombre, por sus necesidades físicas, creara el clan y la tribu, hasta las sociedades modernas; queremos, en fin, que todos los hombres y todas las mujeres conozcan todo el pasado y el presente para que preparen el porvenir libre y bello.

Con este criterio afirmamos que si los católicos hacen de los niños eunucos, los laicos los hacen esclavos del Estado y de toda la organización vigente, y nuestra misión es la de combatirlos con nuestra propaganda racionalista, preparando al hombre de mañana libre como los pájaros viviendo toda su vida.

Los dos Corominas

De la Conferencia de Pedro Corominas en el teatro de Novedades, 6 Marzo 1910, son los siguientes párrafos:

«Otro de los problemas que hemos de abordar es el de la democracia social, no porque vengan a nosotros las masas obreras sino porque realicen la obra aparte que los trabajadores tienen encomendada. Y la obra de los trabajadores, la de su bienestar, nada tiene que ver con la obra política.»

«Cuando las masas obreras constituidas en sindicatos, en asociaciones de resistencia para el desarrollo de su acción económica encuentren dificultades en los poderes constituidos, entonces nosotros, anticipándonos a su petición, les diremos: este problema de libertad que a vosotros os impide proseguir vuestra obra, nosotros lo hemos resuelto y en un todo estamos a vuestro lado para cooperar en la misión que tenéis impuesta.»

Se ve a través de lo transcrito que Pedro Corominas anda receloso. Teme que los obreros no le perdonarán el cambio de frente y procura suavizar, neutralizar su política catalanista, no para que los obreros puedan marchar solos por el camino de su emancipación, es lo que menos le importa, sino para que en su marcha no choquen demasiado con la política catalanista que Corominas sabe perfectamente que no la tragarán los obreros. De ahí el caramelo dulzón que les alarga: marchad solos, si halláis dificultades en vuestra marcha nosotros os ayudaremos... ¿Y de donde sacará Corominas la fuerza necesaria si la masa obrera no ha de ayudarle? En materia política, los votos de las multitudes dan fuerza a los partidos. Sin estos votantes sus prohombres serían mirados con desdén por los partidos gobernantes. Corominas se condena, políticamente hablando, a perorar eternamente en un casi desierto, con media docena de intelectuales y otra de tenderos, teniendo enfrente dos fuerzas hostiles: las clases conservadoras y reaccionarias, que no le harán caso, y la clase obrera, que le mirará de reojo. Se ha metido en un *impasse*. Allá él. Y nosotros decimos a los obreros: ¿qué Corominas preferís? ¿el de antaño que con las multitudes y por las multitudes obreras quería ir hacia toda la libertad, ó el Corominas de ahora que quisiera al obrero a su lado y sabiendo que no lo tendrá se resigna a conservar todo lo que le parece conservable de este doble *statu quo* político-económico burgués que

si deja irredento al proletariado paga bien en cambio a los intelectuales que se ponen a su servicio? Escojed. Al Corominas político-catalanista-republicano de hoy, ya le oisteis y pudisteis apreciarle. Comparadlo ahora con el Corominas anarquista de años atrás, que probablemente no recordáis ya, cuando condenaba la acción política que ahora aconseja en los términos tan expresivos de la carta que reproducimos, subrayándolos:

CARTA IMPORTANTE

Figueras 18 de marzo de 1898

Sr. Director de *El Diluvio*.—Barcelona. Muy señor mío y de mi mayor consideración: Cuando estuve en Barcelona hace algunos días ya manifesté a cuantos me hablaron de elecciones que *mis ideas no me permitían aceptar el cargo de diputado*.

Después se me dijo que algunas sociedades, de obreros en su mayor parte, se proponían presentar mi candidatura para que fuese al Congreso a pedir la libertad de los inocentes y la revisión del «proceso anarquista». Y entonces dudé, porque el fin era para mí sublime, y el medio en extremo repugnante. En la duda, consulté el caso con algunos que estuvieron presos conmigo en Montjuich, prometiéndome aceptar si los obreros y compañeros de infortunio exigían de mí tal sacrificio.

Unos han contestado diciéndome que los políticos me echaban un lazo para perderme, otros rogándome que acepte, aún contra mi voluntad, para librar del presidio a los inocentes. En vez de disipar mis dudas las han exacerbado y he tenido que resolverme a ser el único juez de mi conciencia.

No quiero ser político ni aceptar ningún cargo como tal, porque no he nacido para ello. Pero comprendo que *debo hacer por los que fueron mis compañeros de calabozo todo lo que no me pueda hacer odioso ó despreciable ante mí mismo*. Así, a todas partes donde voy digo que para mí son inocentes y procuro que por tales les tengan los demás.

Mis ideas no me permiten pedir el voto a nadie ni aceptar ninguna representación; pero si el pueblo de Barcelona, *sin contubernios ni asquerosidades*, me hace salir triunfante en las próximas elecciones, consideraré que con su esfuerzo honrado me ha abierto las puertas del Congreso para que vaya allí a decir crudamente lo que aprendí en Montjuich. En mi conciencia todos los que fuimos procesados éramos inocentes, y en todas partes donde se me cite manifestaré en qué pruebas y presunciones se funda mi juicio. Si mis argumentos no convencen al Gobierno y a la Justicia, peor para ellos.

No se engañe nadie acerca de la naturaleza de la misión que acepto. El acta será en todo caso para mí un simple permiso para decir en el Congreso todo lo que sepa del proceso perpetrado en Montjuich. Una vez hecho esto, la rasgaré como papel inútil. La ley, si triunfo, me llamará diputado, pero yo no lo seré, porque nunca pediré al Gobierno ni la revisión del proceso, ni la libertad de los inocentes, ni nada. Y es que, moralmente, no quiero reconocerle el derecho de negarlo.

A mí entender, el pueblo no debe pedir nada a esos que le declaran soberano y luego le retuercen los testículos; límitese a manifestar clara y resueltamente su voluntad. ¿Para qué humillarnos más ante los que nos explotan? Ya veremos si el Gobierno será osado a ponerse enfrente de la voluntad popular.

Si con estas condiciones se quiere defender mi candidatura no me opondré a ello. Quien quiera votarme que me vote: *yo no lo pido ni directa ni indirectamente a nadie*. Seguiré alejado de Barcelona, *porque quiero que conste que no voy a las elecciones: en todo caso irán los que me voten. Los que vayan a las urnas por mí, entiendan que no enagenan su soberanía individual, porque no se la quiero.*

Soy de usted humilde servidor Q. B. S. M.

PEDRO COROMINAS

Ya escuchasteis, obreros. Si votais por el actual Corominas, el de antaño os marca la frente con el dictado de esclavos que abdicaron voluntariamente de su libertad. Si haciendo caso del Corominas de la carta no dais vuestros votos al partido catalanista ni a partido alguno, hundís la *austeridad* de

los que mendigarán mañana vuestros votos. Elegid, porque los pretendientes a amo político, ya veis como no saben muy bien a ciencia cierta por donde andan. A no ser que lo sepan demasiado, si hemos de atenernos al Corominas de antes. Podéis ser pedestal de ídolos u hombres sin pedestal, manejar el látigo ahora ó que os lo descarguen sobre vuestras espaldas mañana. Escojed lo que más os plazca. Pedro Corominas no ha de ofenderse por vuestros desvíos, si así fuere. Tiene doctrinas para todos los gustos, más doctrinas que vosotros dineros. La verborrea política es abundante, si bien no la consecuencia. De vuestra elección depende que el autor de *La Vida austera* sea... un chisgaravís ó que sea, como Canalejas, cualquier día de estos, ministro con la monarquía. Elegid pronto, porque se acerca el período de elecciones y vuestra soberanía de cartón cuero tendrá que poner paz entre los Lerroux y los Corominas que se disputarán el triunfo electoral al grito de ¡*sus al acta!*»

Nosotros pasamos sobre estos ex hombres sin dolor.

Lo de Zaragoza

Nos complacemos en notificar a nuestros compañeros y lectores que el foco persecutorio de Zaragoza se ha extinguido por ahora.

El día 11, después de declarar sobreesfida la causa incoada por la explosión de unos petardos y hallazgo de unos papellitos, que privó de libertad por algún tiempo a seis compañeros nuestros, fueron puestos en libertad los cuatro que aún quedaban entre rejas.

A poca costa han sido iniciados algunos de estos compañeros en la serie de penas que les esperan en la vía emancipadora que han emprendido.

¡Mejor! Así cobrarán ánimo y empezarán a sentir esas espinas que a la postre se convierten en flores que embellecen la vida del que la dedicó a triunfo de la justicia.

Ahora a la tarea: a continuar lo que se dejó suspendido, a activar la propaganda y la organización, a obrar como baturros anarquistas.

LO DE LA ARGENTINA

INEFICACIA DE LA REPRESIÓN

Por absurdos conceptos, a los mantenedores del actual orden de cosas se les ha hecho carne la convicción de que las represiones pueden aplastar a los hombres y a las ideas adversas al gobierno, al capitalismo, a la religión, etc.

Son los eternos fracasados en todas las tentativas. En calidad de legisladores, legislan; en la de jueces, juzgan, y en la de ejecutores llevan a la práctica; pero los diputados y senadores, los abogados y los jueces, los ministros, presidentes, jefes de policía y vigilantes, como se equivocan en el cumplimiento de lo que manifiestan perseguir—la seguridad y las garantías individuales, la prosperidad y el normal funcionamiento de la sociedad,—también incurren en errores desastrosos cuando se proponen tomar medidas contra los bandos revolucionarios.

Les parece que coartando las ya restringidas libertades; persiguiendo a los individuos conscientes y enérgicos, deportando a los extranjeros, clausurando centros y sociedades obreras y ejecutando atentados criminosos deben quedar amortiguadas las energías populares y reducidas a cero sus instituciones de propaganda, agitación y lucha. Y se explica, pues, que partiendo de ese juicio infundado, lleven a la práctica proyectos liberticidas, y cometan, amparándose en la ley y en la fuerza, toda especie de acciones inhumanas, propias de aquellas remotas edades en que el hombre se asemejaba a las bestias feroces, por su carácter y por sus obras.

El juicio equivocado ha sido causante de numerosas e incalificables represiones en diversos países. Cánovas del Castillo en España; Humberto en Italia; Roca, Quintana y Figueroa Alcantara en la Argentina, han iniciado el período de las persecuciones, de las condenas inmotivadas y atrocidades, porque estaban persuadidos—según su modo de ver—de que el procedimiento eficaz para evitar las revoluciones que se dibujaban amenazadoras, era el de castigar con mano de hierro, anular derechos y establecer el imperio del terror. Pero en todas las naciones en que los gobiernos se deslizaron por esa pendiente, los efectos pusieron de relieve el error cometido.

No analicemos los resultados cosechados por las burguesías italiana e ibérica; prescindamos también de estudiar qué frutos recogieron los acaudalados